

Gregorio Marañón

«Un Museo del Greco en Santa Cruz sería un buen fin para el Centenario»

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN EL GRECO 2014

► «Cumplida la misión para la que fue creada, mi propuesta es que la Fundación se disuelva a final de año»

MARÍA JOSÉ MUÑOZ
TOLEDO

Gregorio Marañón vive uno de los momentos más satisfactorios de su vida, especialmente porque va ligado a Toledo, la ciudad que su abuelo le enseñó a amar. El gran y exitoso acontecimiento cultural que vive la ciudad de la mano del cretense se identifica inevitablemente con su nombre.

—Se ha cumplido el primer cuatrimestre del Año Greco y algo más de un mes de la exposición «El griego de Toledo». ¿Pensó en algún momento que el éxito sería tan rotundo?

—La vida me ha enseñado que casi todo lo que se aborda con entusiasmo, ambición de excelencia y esfuerzo, termina bien. Este ha sido el caso de la preparación del IV Centenario del Greco. Luego queda siempre, además, lo que podríamos denominar el factor «suerte»... que también requiere mucho esfuerzo para salir a buscarlo.

—¿Dónde está, a su juicio, la clave o claves del éxito?

—La clave principal radica en el extraordinario y reducido equipo con el que he podido contar para abordar esta iniciativa, y con el que en gran parte ya había trabajado antes en la Real Fundación de Toledo.

—Vemos todos los días las calles de Toledo repletas de visitantes y turistas. Con independencia de los beneficios evidentes para el tejido empresarial y la promoción turística, ¿qué consecuencias tendrá o ya tiene el Año Greco para la ciudad de Toledo?, ¿y para los toledanos?

—Después del fenómeno en torno al Greco que se ha conseguido este año, Toledo es más Toledo y, de hecho, se ha convertido en la capital cultural europea. Y los ciudadanos se benefician siempre de lo bueno que acontece a su ciudad. Lo importante ahora es saber cómo se va a gestionar a partir del año próximo la riqueza inmaterial y material creada en 2014.

—Ante el enorme éxito de los fastos del Greco, muchos han comenzado a

pedir ya acciones que contribuyan a que sus efectos trasciendan el año 2014. Parece tarea difícil esta de trascender la frontera de 2014 cuando los grecos vuelvan a Nueva York, Washington, Moscú, etc... ¿Cómo lograr que perduren los efectos de la conmemoración, lo ha pensado ya?

—Por supuesto que quienes formamos el equipo de la Fundación El Greco estamos reflexionando sobre cómo lograr que el impulso cívico que ha supuesto la conmemoración no se pierda, pero son las Administraciones Públicas y la sociedad civil toledana quienes tienen que asumir esta responsabilidad.

—¿Y cómo evitar que se pierda ese impulso cívico?

—Lo que la ciudad necesita es poner en valor su inmenso patrimonio y optimizar, por ejemplo, las ventajas de su proximidad a Madrid. El futuro tiene que asentarse sobre la capacidad y la energía propias.

—¿Qué va a pasar con la Fundación El Greco?, ¿se disolverá?, ¿qué será de una institución que fue creada para rendir homenaje durante un año

entero a la figura del Greco?

—Las administraciones públicas y quienes constituyeron la Fundación decidirán sobre su futuro. Mi propuesta es que se disuelva al haberse cumplido la misión para la que fue creada. En el discurso que pronuncié en la sacristía de la catedral el día que se creó la Fundación, en 2010, terminé con la palabra con la que finaliza El Quijote, y que espero repetir el 31 de diciembre de este año: «Vale».

—Los medios de los que la Fundación ha dispuesto para el gran evento del Greco han sido mucho menores de lo que se proyectó en su origen debido a la fuerte crisis, y ha sido la iniciativa privada el motor del acontecimiento. ¿Es posible que la recuperación económica contribuya al establecimiento de compromisos estables por parte de las administraciones públicas, comenzando por el Estado?

—Las administraciones públicas que crearon la Fundación, sobre todo la Junta, el Ministerio y la Diputación, han financiado los gastos de preparación del IV Centenario, pero el Programa del 2014 se ha hecho casi exclusivamente con fondos privados y con los ingresos que generará la propia Fundación. Es evidente que cuando la mejoría económica se consolide, las administraciones públicas deberán invertir más en Toledo, y hacerlo de ma-

nera coordinada. Para eso precisamente se constituyó el Consorcio de la ciudad.

—Sin duda, sus contactos internacionales como empresario y hombre clave en la cultura española han favorecido el préstamo de muchas obras del cretense a los espacios Greco. Cuéntenos de qué forma se ha involucrado como presidente de la Fundación en la preparación de la exposición «El griego de Toledo».

—Al margen de la excelente labor del comisario, el mérito del posicionamiento estratégico de la exposición y de su organización pertenece al equipo directivo de la Fundación, y en especial a Paloma Acuña. Por mi parte, he intervenido directamente en la negociación de 43 de los 76 cuadros que componen esta exposición.

—Aún queda más de medio «Año Greco». ¿Qué hay que esperar de lo que queda? ¿La nueva muestra del Santa Cruz tendrá el mismo poder de atracción para el público?

—La tercera exposición es tan magnífica como la primera. Este convencimiento se basa en razones objetivas, al margen de cuál sea la afluencia de visitantes, que nunca debe ser el factor determinante para valorar una iniciativa cultural. Dicho esto, espero que «El Greco: arte y oficio», que permitirá reunir en Toledo los cuatro apostolados que se conocen del pintor, tenga también un importantísimo tirón de público. En el ámbito musical tenemos por delante unas citas extraordinarias, de las que me limitaré a destacar el Réquiem de Mozart dirigido por Ivor Bolton, que se celebrará el 20 de septiembre, también en la catedral. El Programa PaseArte continuará deslumbrándonos con sus excelentes espectáculos en la calle. Y, finalmente, en el campo del saber, aún quedan por realizarse el Simposio Internacional que reunirá a los principales expertos del Greco, el Congreso que realizará la Universidad de Castilla-La Mancha, y la reunión de las tres Academias —la de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, la de Bellas Artes de San Fernando y la de la Historia— que se celebrará en Toledo, repitiendo el encuentro de 1914. No quiero cansarle con otras muchísimas iniciativas que continuarán durante los meses que nos quedan de año.

—Dijo usted hace unos días que cuando termine este 2014 del IV Centenario de la muerte del Greco se impli-

EL GRECO 2014

Fuente C. Iglesias

«No es respetable el desprecio del mérito ajeno y el incivismo»

Lo más reciente del año Greco ha sido la inauguración del conjunto escultórico de Cristina Iglesias. En las redes sociales se ha generado una polémica «estética» entre los que la alaban y los que la critican. Marañón dice que «en el mundo de la cultura la polémica vivifica y la indiferencia adormece» y que lo que no se puede discutir es que Cristina Iglesias es la escultora española «de mayor proyección internacional». Instalacio-

nes suyas en espacios públicos como las que tenemos en Toledo existen en Amberes, Londres, Nueva York y California. Suyas son también las puertas del Museo del Prado, y sus obras figuran en los principales museos del mundo. «Sólo desde la ignorancia puede discutirse el valor de su obra, aunque el gusto personal es libre y siempre respetable. Lo que no es respetable es el desprecio del mérito ajeno y menos los actos de incivismo, como ensuciar los espacios públicos. Espero que los toledanos nos comportemos al respecto como los ciudadanos de los otros lugares mencionados y sepamos mantenerla adecuadamente».



Balance

Después de lo conseguido este año, Toledo es más Toledo y se ha convertido en la capital cultural europea

Lo que todavía queda

Espero que la exposición «El Greco: arte y oficio» tenga también un importantísimo tirón de público

Claves del éxito

El mérito del posicionamiento de la exposición pertenece al equipo de la Fundación, en especial a Paloma Acuña

Papel de los empresarios

Con excepciones, el mundo empresarial no ha apoyado la organización de la conmemoración del Centenario

cará en la proyección del Museo de Santa Cruz y del antiguo convento de Santa Fe como «museo de referencia nacional e internacional». ¿Qué grado de decisión tiene usted en un asunto en el que están implicadas varias administraciones públicas, empezando por el Estado?

—En su día planteé una posibilidad sobre el futuro del Museo Nacional del Greco, pero también añadí que no formaba parte del programa del IV Centenario. El Museo del Greco debe estar al servicio del pintor y de su obra, y no en función de unos supuestos intereses comerciales o del recuerdo nostálgico de su ilustre fundador que, si hubiera podido disponer de Santa Cruz, nunca habría adquirido la casa en la que instaló primero su galería y, luego, el Museo. En este sentido creía, y sigo creyendo, que unir en Santa Cruz las dos grandes colecciones que tiene la ciudad y hacer un extraordinario Museo Nacional del Greco debería ser la desembocadura del IV Centenario, constituyendo la institución artística más potente de Toledo. Ninguna de las razones que se han expuesto contra este proyecto me ha parecido consistente, y basta visitar hoy los Grecos en la exposición de Santa Cruz para comprobar el sentido de lo que digo. Además, la llamada Casa del Greco reconvertida en un centro de interpretación de la judería toledana vinculada al Museo Sefardí, podría ser un aliciente cultural y comercial importantísimo para esa parte de la ciudad. En cualquier caso, estas decisiones corresponden a las administraciones públicas competentes. Lo único que es indiscutible es que el Museo de Santa Cruz no puede seguir como estaba. En cualquier caso, el Museo del Greco, que está estrenando un nuevo y excelente director, tendrá siempre un gran futuro por delante.



Marañón es uno de los empresarios más influyentes y pieza clave en la vida cultural española

M.M.



—¿Converge de alguna forma su plan con lo dicho por el presidente de la Diputación de Toledo sobre que en 2015 se podría conseguir el proyecto de unir el Museo de Santa Cruz, el museo de Santa Fe y la antigua Biblioteca para crear «un magnífico complejo cultural museístico» con un ámbito «más amplio de lo que es exclusivamente la provincia de Toledo»?

—Con el presidente de la Diputación he hablado mucho de esto y nuestros puntos son, en lo esencial, convergentes.

—Siempre se ha dicho de Toledo que es una ciudad cerrada, replegada sobre sí misma y a la que cuesta abrir sus puertas a la innovación en cualquiera de sus campos. ¿Lo comparte usted?

—En Toledo, como en cualquier ciudad, hay sectores de opinión muy distintos. Personalmente creo en la tradición, que es historia, pero para construir un futuro mejor hace falta también ser capaces de cambiar lo necesario.

El buen toledanismo

—¿Es bueno o malo el toledanismo?

—Me quedo con lo que Galdós calificaría como un «recto toledanismo». El que se plantea deberes para con la ciudad en vez de exigir privilegios por el hecho de su arraigo toledano.

—Muchos le critican por un cierto «toledanismo ilustrado», todo para Toledo pero sin Toledo. ¿Qué les contesta?

—El futuro de Toledo sólo está en manos de los toledanos. Esto es algo que nunca he dudado. En cuanto a lo de ilustrado, si se utiliza con carácter peyorativo, resulta bastante ilustrativo.

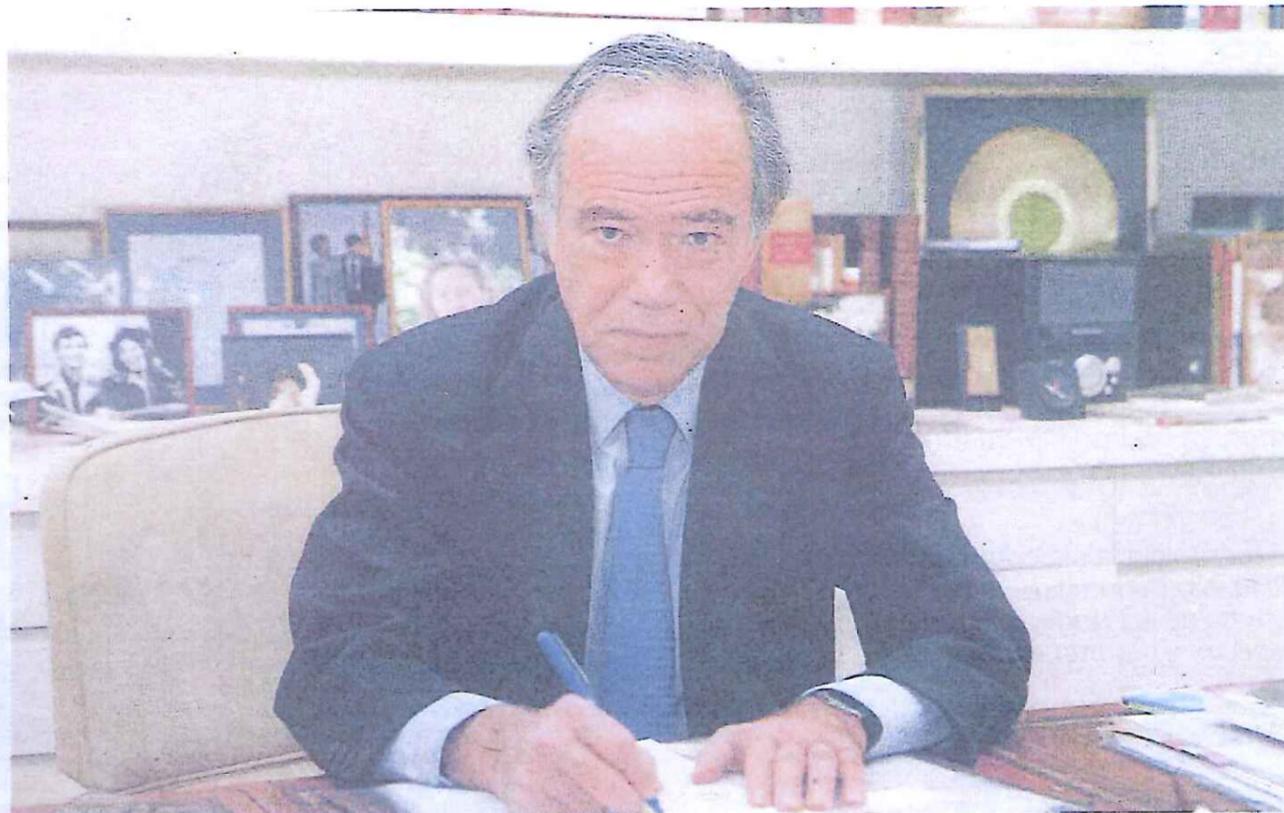
El mundo empresarial

—¿La organización del Año Greco le ha enseñado algo que varíe su concepto sociedad civil-mecenazgo?

—Creo que hay que decir descriptivamente que, con algunas honrosas excepciones, el mundo empresarial de Toledo no ha apoyado la organización de la conmemoración del IV Centenario. Y Toledo, ciertamente, necesita una sociedad civil moderna, que asuma su compromiso con la ciudad y sus responsabilidades en la construcción de su futuro.

—¿Qué opina de la iniciativa puesta en marcha por una Plataforma ciudadana que reclama que el cuadro del Greco «El Caballero de la mano en el pecho» se quede en la ciudad cuando termine el IV Centenario?

—Iniciativas como ésta sólo sirven para que los museos y los coleccionistas no presten sus obras para las exposiciones de Toledo. Así no se defienden los verdaderos intereses culturales de la ciudad. Es de esperar que esta iniciativa no trascienda.



Marañón dice que «a causa del Greco todo mi tiempo personal se encuentra embargado»

M.M.

«El adecentamiento de Vega Baja y su plan de protección son inaplazables»

► «Es como cruzar el Rubicón y quedarse a pescar en la orilla y no seguir la batalla»

MARÍA JOSÉ MUÑOZ
TOLEDO

Políticamente se define como «centrista, socialmente solidario y liberal». Entre sus actividades empresariales, Marañón preside tres importantes sociedades y participa en los consejos de administración de alguna más. Además, por razones «meramente vocacionales y altruistas», preside el Teatro Real, la Fundación El Greco 2014, el Teatro de la Abadía y la Comisión Ejecutiva de la Fundación Ortega-Marañón, entre otras. «Pero es la primera vez en mi vida, por causa del Greco principalmente, en la que todo mi tiempo personal se encuentra embargado. Es una situación no sostenible que afortunadamente termina en diciembre», dice. —Usted y el presidente del anterior Gobierno regional firmaron un acuerdo para proteger Vega Baja y su yacimiento arqueológico. Han pasado años desde aquello y no se ha hecho actuación alguna en el terreno. ¿Qué ha sido del proyecto que había para Vega Baja?

—Afortunadamente, la Vega Baja se salvó de lo que hubiera sido el mayor atentado patrimonial que se hubiera hecho en Toledo después de la guerra civil. Dicho esto, es como si cruzásemos el Rubicón y en vez de proseguir

la campaña militar nos quedásemos a pescar en la orilla. Si no hay dinero para excavar e investigar, podemos esperar a la siguiente generación, pero el adecentamiento de esta parte tan importante del paisaje histórico de la ciudad y la aprobación de un plan de protección urbanística son tareas inaplazables.

—¿Cómo ve la Real Fundación Toledo después de abandonar usted la Presidencia?

—Juan Ignacio de Mesa es el mejor presidente que puede tener la Fundación y el que más ha hecho por la institución durante el tiempo en el que yo he compartido colegiadamente la copresidencia con él. La colaboración de la Real Fundación ha sido esencial en todo lo que hemos realizado, pues su experiencia en trabajar por Toledo es única. Tiene mi plena colaboración.

—¿Cómo ve la situación social, política y económica de España?

—La situación económica está mejorando. La situación social ha dejado de empeorar pero sigue siendo muy preocupante. Y en cuanto a la política,

ca, necesitamos una regeneración de la vida pública y la recuperación de la capacidad de pacto.

—¿Considera que el bipartidismo tradicional tiene los días contados?

—Nuestra ley electoral favorece el bipartidismo y, por lo tanto, estoy convencido de que en las próximas elecciones los dos grandes partidos nacionales mantendrán su posición predominante.

—¿Son importantes las elecciones europeas?

—En la medida en que Europa avance políticamente las elecciones europeas adquirirán más importancia. Hoy más bien parecen unas primarias.

—¿Comprende la desafección entre los ciudadanos y la clase política?

—Por supuesto que lo comprendo, y me parece un fenómeno gravísimo para la democracia. Lo que no comprendo es que muchos de nuestros políticos no se den cuenta de que mientras no pacten una regeneración profunda de nuestro sistema político no recuperarán el respeto y el prestigio que deberían tener.

—¿Deben estar bien remunerados los políticos?

—La posición social predominante al respecto es profundamente farisea. Nadie discute los sueldos de los futbolistas, pero en cambio, no aceptamos que quienes nos gobiernan deban estar bien retribuidos.

—¿Cómo habría que luchar contra la corrupción?

—Hay una regla sencillísima. Que cada uno de los dos grandes partidos se aplique a sí mismo lo que le exige al otro.



La importancia del pacto
«En política necesitamos una regeneración de la vida pública y la recuperación de la capacidad de pacto»